

Desarrollo del cooperativismo **AGRARIO EN CUBA**

Pablo Fernández Domínguez¹ y Angel Bu Wong²

¹Especialista del Ministerio de Economía y Planificación (MEP)
pabloalberto@mep.gov.cu

²Departamento Agroindustrial del Instituto Nacional
de Investigaciones Económicas (INIE). (bu@inie.cu)

El sector agropecuario cubano enfrenta actualmente importantes retos asociados con su contribución productiva a la seguridad y soberanía alimentaria, la elevación de la eficiencia y la competitividad. Todo esto se enmarca en un entorno macroeconómico de gran complejidad, determinado por un contexto internacional signado por un incremento de los precios en los mercados mundiales nunca antes registrado de los renglones alimenticios, los bienes de producción y el equipamiento, con los consiguientes impactos en cuanto al acceso y comprometimiento de la balanza de pagos.

Para enfrentar tales desafíos el país cuenta con fortalezas en distintos ámbitos, donde se conjugan la voluntad política, el capital humano, el dominio de tecnologías, la disponibilidad de recursos e infraestructura y la existencia de recursos fito y zoogenéticos.

En el plano interno se estudian y evalúan diferentes medidas, entre las que se destacan la reorganización de la base productiva y la instrumentación de un nuevo modelo de gestión para el sector agrario, que corresponda con los cambios estructurales que desde los noventa se han venido introduciendo en la agricultura cubana.

La creación de las UBPC representó uno de las decisiones más trascendentes entre las medidas adoptadas, siendo en la actualidad el subsistema organizativo de la base productiva nacional con una participación mayor en la tenencia de activos.

El presente trabajo recoge elementos vinculados al desenvolvimiento de las cooperativas en el contexto económico nacional actual, teniendo en cuenta determinadas premisas y principios asociados al surgimiento y evolución del movimiento cooperativo internacional.

1. Antecedentes históricos, evolución y tendencias actuales de las cooperativas como modalidad de organización de la producción

La organización social de la producción, constituye una preocupación latente en aras del logro de un propósito económico. Cada etapa está marcada por las relaciones de producción predominantes; las primeras experiencias exitosas de cooperativas se remontan al 1844, y han logrado perdurar hasta los momentos actuales.

¿Qué se entiende por cooperativa? Según la Alianza Cooperativa Internacional, una cooperativa es una asocia-

ción autónoma de personas que se han unido para voluntariamente hacer frente a sus necesidades y aspiraciones económicas, sociales y culturales comunes, por medio de una empresa de propiedad conjunta y democráticamente controlada. Se fundamenta en la ayuda mutua, la responsabilidad, la democracia, la igualdad y la solidaridad, y siguiendo la tradición de sus fundadores, sus miembros creen en la honestidad, la transparencia, la responsabilidad social y la preocupación por los demás.

Las cooperativas constituyeron en sus inicios, una respuesta espontánea de defensa de los trabajadores ante las duras condiciones impuestas por el capitalismo y en su creación no influyeron, al menos directamente, los valores propagados por ninguna corriente de pensamiento.

Desde entonces las cooperativas han contribuido en muchos países a resolver problemas de importancia social y de interés general, relacionado con el desempleo cíclico, los desequilibrios del medio rural, la calidad de la vida de la población jubilada, la descompensación del poder entre las organizaciones de distribución comercial y los consumidores, entre otros. Esta forma de organización tiene como tendencia pasar a jugar un papel protagónico en la estabilización económica, creando fuentes de empleo tasas, en la asignación de recursos fundamentales al medio rural, y en la creación de nuevas fuentes de riquezas, así como en la generación de nuevos valores añadidos que permitan un mayor crecimiento de la renta agraria. También son un instrumento eficaz en la distribución de la renta ya sea en la gestión de determinados servicios públicos locales y regionales, en la financiación pública de determinados servicios de bienestar social, etc.

Las cooperativas también han contribuido a librar el combate contra la discriminación, ya sea de la mujer, de los discapacitados o de grupos étnicos minoritarios, y a la mejora de bienes y servicios y el suministro de bienes.

Queda fuera de toda duda la enorme importancia económica y social de las cooperativas, y en principio, es válido reseñar que por ejemplo existen cerca de **600 000 cooperativas agrarias en el mundo con 226 millones de socios y más de 500 000 millones de dólares de volumen de negocios que dan fe de la extraordinaria importancia de este tipo de cooperativa.**

2. Antecedentes del cooperativismo en Cuba

El cooperativismo en Cuba tiene sus primeras manifestaciones a principios del presente siglo, al igual que el resto de América Latina. Pero su reconocimiento teórico y político como alternativa de organización social productiva en la etapa de la seudorepública, se refleja por primera vez en el programa revolucionario de la organización “Joven Cuba”, fundada por Antonio Guiteras en los años treinta del pasado siglo. En el apéndice de la tierra, correspondiente a las Reformas Económicas, Financieras y Fiscal, se expone como propósito de ese programa, la promoción del cooperativismo. En el programa mínimo se proponían medidas como la entrega de la tierra a los campesinos sin posibilidades de enajenarlos, pero lo más importante y avanzado, era la creación de cooperativas de agricultores que serían ayudados por el Estado a través de créditos, equipos, etc., como un acercamiento hacia una economía socialista. Posteriormente en la Constitución de 1940, se plantea que el estado cubano brindaría apoyo a la formación de cooperativas. Sin embargo este movimiento no llegó a cobrar suficiente fuerza, limitándose sólo a algunas apariciones dispersas.

No es hasta el triunfo revolucionario de enero de 1959, que se posibilita de manera efectiva el desarrollo del cooperativismo en la agricultura cubana. Con la promulgación de la Primera Reforma Agraria y la voluntad política del nuevo Estado Revolucionario de superar la situación de abandono y marginalidad prevaleciente en el sector agrario, se comienza la creación de cooperativas en el ámbito rural.

De esta forma, se logra una combinación de un enfoque social con la solución al problema campesino. Miles de pequeños campesinos, en su mayor parte beneficiarios de la Ley de Reforma Agraria, comenzaron a unirse en Cooperativas de Créditos y Servicios (CCS), cuya característica principal era la preservación de la propiedad individual de la tierra y otros activos que conformaban el patrimonio de cada cual. Le correspondía a la cooperativa facilitar el acceso a los créditos otorgados por el Estado, así como a determinados servicios de apoyo técnico material, igualmente ofertado por entidades estatales.

También en la década de los sesenta se crearon las Sociedades Agropecuarias, cuya peculiaridad era que tanto la tierra como los activos constituían propiedad social colectiva, que más tarde fueron preteridas como modelo de organización de la producción, al no existir aún las condiciones ni el espacio adecuado para su desarrollo en gran escala.

El movimiento cooperativista, desde sus inicios hasta nuestros días, ha tenido como premisa el respeto irrestricto al principio de voluntariedad de los campesinos, bajo la orientación y atención política de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP) creada en 1961 como organización de masas de los campesinos cubanos.

Hacia fines del año 1963, como resultado de la aplicación de la II Ley de Reforma Agraria, el sector estatal se expandió rápidamente; así, alrededor del 70 % del fondo agrícola nacional se concentró en manos del Estado y la estructura agraria se redujo prácticamente a la estatal socialista y a las fincas de los pequeños campesinos, agrupados en las Cooperativas de Crédito y Servicios o como productores independientes, pues las Sociedades Agropecuarias (Cooperativas Campesinas) carecían de importancia por su volumen.

Posteriormente se van modificando algunos aspectos de la política agraria con respecto a la transformación socialista del campesinado, la cual se basaría en la cooperativización voluntaria como línea fundamental y la integración a planes estatales, en casos especiales. La nueva política fue aprobada posteriormente por el Primer Congreso del PCC en el año 1975 y en el V congreso de la ANAP, en 1977. Se aprobó una tesis sobre la creación de Cooperativas de Producción Agropecuaria (CPA).

A dicho movimiento como forma más avanzada de la propiedad campesina, se le dió prioridad dentro de la política agraria acordada a partir de los eventos antes mencionados, con el propósito de potenciar la producción y mejorar las condiciones sociales a través de la construcción de viviendas, la prestación de servicios y la comercialización de la producción generada por éstas para lo cual, el Estado otorgó apoyo en forma gradual y ascendente, tanto de recursos para la producción como para el mejoramiento de las condiciones de vida de los cooperativistas. Así, entre 1976 y principios de los años ochenta, se crearon más de 1000 CPA, las que unidas a unas 2000 CCS ya existentes, le dieron un nuevo sello al sector campesino cubano, caracterizado por la incorporación masiva de los campesinos a las distintas formas de asociación cooperativa.

En años recientes, como resultado de las entregas de 270 mil ha de tierra en usufructo a 108,5 mil personas, se ha incrementado significativamente la cantidad de CCS en el país. Este potencial cooperativo constituye un segmento importante entre los actores sociales del agro cubano.

Indicadores de las cooperativas campesinos (Diciembre 2006)

	<i>Cantidad</i>	<i>Cantidad de cooperativistas</i>	<i>Superficie Total (M ha)</i>	<i>Superficie promedio (ha)</i>	<i>Asociados por cooperativa</i>
CCS	3192	270529	1293,7	405	85
CPA	1077	58090	688,4	639	54
Total de cooperativas	4269	328619	1982,1	464	77

Fuentes: ANAP Frente de Organización; ¹ Dirección de Recursos Humanos del MINAG.

Sin embargo, según los propios registros de la ANAP se localizan en el país unos 74,6 mil productores campesinos no afiliados a la Asociación ni integrados a ninguna forma cooperativa, con una superficie del orden de las 131,7 Mha, lo cual reafirma la aplicación del respeto al principio de voluntariedad del campesino.

3. UBPC: una nueva modalidad de cooperativa agraria

En el año 1993 se produce un paso trascendental con la creación de las Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPC), mediante la Ley # 142 del Consejo de Estado, que estableció la conversión de buena parte de las granjas estatales en cooperativas. Estas entidades agrupan a los asalariados agrícolas procedentes de las empresas estatales quienes asumen la explotación colectiva de la tierra entregada en usufructo y de los demás medios de producción adquiridos en propiedad común.

Esta decisión fué una consecuencia del agotamiento del modelo agrario prevaleciente desde los años sesenta, caracterizado por la aplicación de tecnologías de altos insumos, dependientes casi totalmente de las importaciones.

El proceso de creación de las UBPC comenzó en las empresas dedicadas al cultivo de la caña de azúcar (cañe-

ras), antes del 93, y en el área no cañera, se desarrolló de una forma más gradual, debido a las múltiples actividades atendidas por esta rama, al alto grado de concentración y especialización de la producción en algunos cultivos y a la infraestructura de instalaciones, mecanización y sistemas de riego existentes, entre otros factores.

Actualmente existen 2352 UBPC, (1564 pertenecientes al Ministerio de Agricultura y las 788 restantes al Ministerio de la Industria Azucarera), que agrupan a unos 213 mil trabajadores en ambos organismos, 83,6 mil en el sistema del MINAG y 129,5 mil en el del MINAZ. La superficie agrícola perteneciente a estas cooperativas asciende a un total de 21 777,2 mil ha equivalente a un 33% del total nacional; en el caso de la superficie cultivable, estas alcanzan 11 822,3 mil ha, un 37% del total nacional al cierre del 2005. La distribución por actividades y su participación en la producción nacional de los diferentes renglones no cañeros se refleja en la siguiente Tabla.

Actividad	Cantidad de UBPC	% de la superficie	% de la producción
Cultivos Varios	431	38	9
Ganadería	596	41	28
Tabacaleras	43	6	6
Cafetaleras	321	22	28
Apicultura	69	30	35
Frutícolas	85	43	45
Arroz	10	36	20
Porcino	7	XXX	

A pesar de todos los cambios operados en el sector agrícola con la creación de estas cooperativas, las expectativas adjudicadas a esta nueva forma de producción, como alternativa de redimensionamiento empresarial en las áreas estatales, no ha podido materializarse con la inmediatez que originalmente se concibió, debido a la presencia de múltiples factores de diferente índole.

Desde finales del pasado 2005 se decidió priorizar la atención del sector cooperativo y campesino dentro del sistema del MINAG, creándose un Viceministerio para atender dicha tarea, cuyo trabajo continuado desde entonces ha comenzado a dar frutos en distintos aspectos relacionados con la gestión de las UBPC, contando con la participación de todos los organismos, instituciones y organizaciones no gubernamentales que de una u otra forma se vinculan con el quehacer de éstas. De esta manera se han logrado importantes progresos, en primer lugar con la concientización de la importancia de las UBPC para el futuro de la agricultura cubana. También se han comenzado a implementar acciones con vistas a superar diversos problemas, como la vinculación del hombre al área; el autoabastecimiento alimentario del colectivo de trabajadores y sus familias con esfuerzo cooperado, mejorando progresivamente las condiciones de vivienda y otros aspectos relacionados con la atención al hombre; la asociación rigurosa de los ingresos de los trabajadores a la producción alcanzada y el desarrollo amplio de la autonomía de gestión.

El perfeccionamiento del modelo exige una mayor autonomía real y eliminar la concepción de un modelo único, rígido y válido para todo tiempo y lugar. En este campo se necesita de la suficiente flexibilidad para asimilar las experiencias de vanguardia en el perfeccionamiento sucesivo de las cooperativas obreras y el cooperativismo.

La economía cooperativa es por su esencia un régimen de democracia participativa que es a su vez el resultado de las acciones conscientes y coordinadas de los individuos socializados. La experiencia cooperativa universal y de las CPA de Cuba subrayan las múltiples acciones e iniciativas prácticas que contribuyen a su desarrollo; entre ellas cabe destacar la asignación de un mayor rol protagónico y efectivo a las asambleas generales de la membresía en las funciones de dirección, la distribución de las tareas garantizando a la mayor parte de los socios en las distintas esferas de la actividad económica, productiva y social, etc.

La autonomía es pues un componente vital para la existencia de la democracia cooperativa, que la excesiva verticalización y la injerencia más allá de los límites lógicos en las relaciones con las entidades estatales como requisito para la regulación social de este sector económico, limita y obstaculiza su funcionamiento pleno. ➡

Bibliografía

- Alianza Cooperativa Internacional (1995): Principios cooperativos. Manchester, Inglaterra.
- Alemán Santana, Santiago; Figueroa Albelo, Víctor (2006): Visión sobre el cooperativismo agrario desde la experiencia cubana. Revista Economía y Desarrollo, julio-diciembre 2006. Universidad de La Habana.
- Bu, Wong (1998): La cooperativización, su desarrollo en Cuba. Revista Cuba, investigación económica. Enero-marzo 1998. INIE, La Habana, Cuba.
- ONE (2006): Anuario estadístico de Cuba, 2005. La Habana, Cuba.